

RESEÑA DE LIBROS Y REVISTAS

Orfebrería Prehispánica de Colombia. Estilo Calima.

JOSE PEREZ DE BARRADAS. 2 vols., XX láms. en color, 300 en huecograbado, 201 figs., 1 mapa. Talleres Gráficos "Ediciones Jura", Madrid, 1954.

En 1952 el señor Gerente y la Junta Directiva del Banco de la República de Colombia, bajo cuya custodia funciona el mundialmente famoso Museo del Oro, compuesto de más de 6.700 objetos de orfebrería indígena colombiana, encargaron al arqueólogo español doctor José Pérez de Barradas la preparación de un estudio sobre una parte de las colecciones, en este caso de las procedentes de una pequeña región del país denominada Calima. Hasta 1941 aproximadamente los artefactos arqueológicos de orfebrería calima habían sido escasos en el Museo del Oro y las pocas piezas procedentes generalmente de los Departamentos del Cauca, Caldas y Antioquia habían sido clasificados dentro del Estilo Quimbaya. De esta fecha en adelante sin embargo se hicieron importantes hallazgos en la hoya del río Calima, entre la Costa Pacífica y el río Cauca, en el extremo septentrional del Departamento del Valle. Aunque todos estos descubrimientos fueron hechos por "guaqueros", de modo que las piezas o lotes de piezas carecen por completo de una documentación adecuada acerca de sus asociaciones y condiciones particulares del encuentro, saltaba a la vista que se trataba en esta zona de un conjunto estilísticamente bien definido y de características tecnológicas y artísticas muy propias.

El doctor Pérez de Barradas, cuyas obras sobre arqueología colombiana son bien conocidas, cumplió con esta tarea en una forma admirable. En efecto, es difícil hablar de este libro sin usar superlativos. En esta obra se realiza un sueño de arqueólogo pues en su preparación se unieron factores que solo raras veces se encuentran en una tan feliz combinación: un arqueólogo destacado; el respaldo de la institución bancaria más importante de un país; un Museo que por su misma naturaleza es único en el mundo; fotógrafos y dibujantes excelentes y una editorial que supo dar una expresión perfecta a este esfuerzo extraordinario de colaboración.

En el primer volumen el doctor Pérez de Barradas inicia el estudio de estas colecciones con un corto esbozo histórico de las investigaciones hechas hasta la presente sobre la orfebrería indígena de Colombia y define luego una serie de estilos: Quimbaya, Darién, Sinú, Tairona, Muisca, Tolima y Calima. En el capítulo siguiente trata de las desafortunadamente muy escasas exploraciones arqueológicas realizadas en la zona calima, basándose principalmente en los trabajos de Henry Wassén y tratando de los diversos tipos de yacimientos arqueológicos, como lo son los sitios

de habitación, los entierros, los caminos y los llamados "patios de los indios", es decir de los lugares donde localmente se supone que los antiguos aborígenes trabajaban el oro. Un mapa y numerosas ilustraciones acompañan estos capítulos que forman la primera parte del volumen primero.

En la segunda parte Pérez de Barradas procede a la descripción metódica de la colección de objetos de oro procedentes del valle del Calima. Dividiéndola en lotes, según su procedencia regional, describe en detalle las diferentes piezas, citando en cada caso el número de catálogo, su peso y su análisis metalúrgico. Después de describir los artefactos procedentes de la zona calima propiamente dicha, trata en un nuevo capítulo de los del mismo estilo pero hallados en otras zonas más o menos vecinas o sea en el Valle del Cauca, Caldas, Antioquia y el Tolima, mencionando aún algunas piezas esporádicas de San Agustín y Barbacoas y terminando con la discusión de algunos objetos de procedencia indeterminada. En la tercera y última parte del volumen el autor trata del aspecto tecnológico de la orfebrería calima a la cual caracteriza por el uso de grandes láminas martilladas, el empleo de la soldadura y del pestañado y la decoración por medio del repujado y el grabado, describiendo luego minuciosamente la serie de 27 categorías de objetos, desde narigueras y bezotes hasta trompetas y cucharas. Estos capítulos netamente descriptivos están acompañados por espléndidas fotografías en color y muchos dibujos no menos bien logrados que muestran tanto las piezas enteras como también muchos de sus detalles de manufactura y decoración.

En los últimos capítulos el doctor Pérez de Barradas, después de tratar de la difusión del estilo calima en Colombia, compara a éste con la Cultura de San Agustín y a través de ella, con algunas otras áreas culturales, considerando como indudables los parentescos entre los creadores de la orfebrería calima y los de las estatuas megalíticas del Alto Magdalena. Suponiendo que el período del máximo florecimiento y propagación de la ofebrería calima tuvo lugar en la época del apogeo de la Cultura de San Agustín, sugiere para ello la fecha tentativa de 700 A.D. y cree que su desaparición haya ocurrido en el siglo X, es decir en contemporaneidad con Tiahuanaco II, Nazca X, Necrópolis de Paracas, Mochica II y Recuay. Analizando luego la teoría de Rivet sobre el origen guayanés de la orfebrería americana, Pérez de Barradas refuta a éste y sugiere a Colombia como país de origen, destacando el papel que los artífices calima deben haber desempeñado en el desarrollo tecnológico y estético de este arte. El primer volumen termina con un apéndice sobre cinceles y algunos otros instrumentos de la orfebrería prehispánica; una extensa bibliografía y un índice analítico. El segundo volumen, tras una corta introducción, trae solo ilustraciones en una impresionante serie de 300 láminas en huecograbado.

Es indudable que la edición de estos dos volúmenes representa un evento importante, no solo para la arqueología americana sino para la Historia del Arte. En ella por primera vez se trata, en una forma técnica y comprensiva, de un conjunto voluminoso dentro del arte aborígen americano,

conjunto extraordinario tanto por la belleza inherente del material del cual fue creado, como por su aspecto estético y su refinamiento tecnológico. El pródigo uso de excelentes fotografías en color de gran tamaño, supera todo lo que conocemos en publicaciones arqueológicas y hace de estos dos volúmenes una verdadera obra maestra como raras veces hemos tenido el placer de tener entre manos. Por su texto descriptivo, metódico y claro, representa por otro lado una fuente indispensable para el arqueólogo que quiera documentarse en detalle sobre la orfebrería colombiana. En estos aspectos el doctor Pérez de Barradas nos ha dado una fuente de inspiración permanente de gran valor.

Pero en cambio los capítulos comparativos y analíticos contienen ciertos puntos discutibles. Prudentemente el autor usa el término "calima" solo para designar un estilo de orfebrería y no trata de identificarlo con determinada tribu o familia lingüística; por otro lado reconoce que a base de ajuares funerarios carentes de documentación (pues de éstos se trata esencialmente) no es posible reconstruir la historia cultural de una región y de trazar sus antiguos nexos con zonas vecinas. Pero aún en vista de estas limitaciones el arqueólogo no debe contentarse con la mera presentación de datos descriptivos sino debe tratar de interpretarlos y de incorporarlos en un contexto cultural significativo. Es en este sentido que Pérez de Barradas compara al estilo calima con una serie de rasgos que se observan en la estatuaría de San Agustín y que sugiere finalmente un parentesco entre ambos complejos culturales. No se puede negar que tales relaciones puedan haber existido y es cierto que se observan semejanzas, pero aquí se trata más bien tal vez de un vago "aire de familia" perceptible solo al comparar conjuntos, pero que se desvanece al analizar detalles. Si en esta obra me es difícil a Pérez de Barradas en sus comparaciones con San Agustín, me es imposible aceptar sus comparaciones con Oceanía y el Extremo Oriente. Pero con estos reparos de ninguna manera quiero restarle méritos a esta obra, ya que son de poca importancia ante tan esplendorosa realización.

El mundo arqueológico y Colombia en especial deben al doctor Pérez de Barradas una deuda de gratitud por haberles obsequiado una obra tan extraordinaria. Al mismo tiempo hay que felicitar al Banco de la República por esa iniciativa tan feliz que redundó en esta perfecta edición. Finalmente es justo rendir homenaje a los anónimos orfebres indígenas quienes, desde un milenio pasado, nos legaron la deslumbrante imagen de su arte.

Gerardo Reichel-Dolmatoff.

Potsherds. An Introduction to the Study of Prehistoric Southwestern Ceramics and Their Use in Historic Reconstruction. HAROLD S. COULTON. *Museum of Northern Arizona Bulletin* N° 25. Northern Arizona Society of Science and Art, Flagstaff, 1953. 86 págs., 3 tablas, 18 figs.

Aunque este libro, concebido como un capítulo introductorio para una revisión y re-edición del *Handbook of Northern Arizona Pottery Wares* (1937) está algo limitado en su alcance general ya que se basa principalmente en la experiencia del autor en la arqueología del Sur-oeste de los Estados Unidos, representa un buen manual para el estudiante que quiera familiarizarse con las complejidades de la tecnología y tipología cerámicas. Me refiero aquí ante todo al estudiante latinoamericano, a cuya disposición se hallan pocos o ningunos textos, en español, introductorios a este tema, y que seguramente sacará buen provecho de este manual que está redactado en un estilo claro, sencillo y fácil de seguir. Los fragmentos cerámicos hallados en los basureros, los entierros o los sitios de habitación forman el material más importante del arqueólogo en su tarea de reconstrucción histórica, si éste tiene siempre presente al artifice culturalmente condicionado, quien creó el artefacto. Pero antes de dedicarse a derivar inferencias de este material, es indispensable que el estudiante de arqueología conozca en detalle el potencial de interpretación cultural que le ofrecen aquellos fragmentos y que domine los diversos aspectos de la manufactura alfarera primitiva. Los tipos de greda, los desgrasantes, la temperatura de cocción, las variaciones de color, formas y decoración, dureza, etc., son todos factores de los cuales el investigador debe tener buenos conocimientos prácticos antes de tratar de interpretarlos en términos culturales. Al respecto el libro de Colton ofrece sugerencias útiles y generalmente aplicables en otras áreas culturales, constituyendo así un texto que tanto el estudiante como muchos profesionales deberán consultar.

Gerardo Reichel-Dolmatoff.

The Monagrillo Culture of Panamá. GORDON R. WILLEY & CHARLES R. MCGIMSEY. Con un apéndice sobre conchas marinas arqueológicas. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University*; Vol. XLIX, N° 2. Cambridge, 1954. xiii. 158 pp., 54 figs.

En 1948 y posteriormente en 1952, Gordon R. Willey descubrió y excavó una serie de sitios arqueológicos en la Bahía de Parita, sobre la Costa Pacífica de Panamá, identificando en uno de ellos un complejo cultural completamente nuevo para esta zona de Centroamérica. En efecto, tanto por razones ecológicas como por la simplicidad tecnológica y estilística del material hallado, parece evidente que se trata de vestigios

de una cultura relativamente temprana, de tipo formativo y por consiguiente de especial interés para el estudio de los horizontes más antiguos de la América Nuclear.

En el campo de la arqueología panameña se contaba hasta hace poco solo con investigaciones sobre culturas recientes y proto-históricas y aun en éstas se trataba en buena parte solo de piezas de museo, carentes de una documentación exacta, acerca de las condiciones de su hallazgo. La zona mejor conocida era la de Coclé, donde Lothrop descubrió el famoso Sitio Conte, pero cuya espléndida cultura también pertenecía a desarrollos recientes. En los últimos años se ha sentido más y más la necesidad de profundizar la escala de tiempo y de identificar complejos más antiguos que eventualmente pudieran correlacionarse con manifestaciones semejantes observadas en una zona más amplia. En este sentido el trabajo de Willey y McGimsey es una contribución muy valiosa que merece ser apreciada en todos sus detalles.

Como informe de investigación el trabajo de Willey y McGimsey es un ejemplo de metodología de terreno y de laboratorio. Después de una corta introducción, en la cual los autores resumen los datos etnohistóricos y arqueológicos disponibles para esta zona, se describe en detalle el sitio de Monagrillo, los métodos de excavación y los diferentes cortes estratigráficos efectuados en el curso de ella, continuándose luego con la correlación de los estratos físicos, con su contenido cultural respectivo. El próximo capítulo está dedicado a la descripción de los materiales encontrados en estos cortes o sea cerámica, objetos líticos y objetos misceláneos. Observaciones sobre algunos sitios vecinos siguen a esta parte descriptiva. Después de un capítulo de conclusiones se encuentran don apéndices, el uno sobre el material de moluscos y el otro sobre el de huesos de animales, encontrados en la excavación. Las ilustraciones, sean fotografías, sean dibujos y croquis, son excelentes.

Este es un trabajo importante por dos aspectos: en primer lugar por el carácter mismo del material cultural que describe y analiza; en segundo lugar desde un punto de vista metodológico.

Las características del complejo de Monagrillo son básicamente las siguientes: una cerámica de formas muy sencillas y manufacturada con un desgrasante de arena y su decoración es incisa o pintada consistiendo en el primer caso de líneas a veces anchas y pandas que frecuentemente terminan en puntos impresos; en el segundo caso en bandas pintadas en color rojo. Los objetos líticos característicos son manos y martillos de formas muy irregulares, así como raspadores de sílex de manufactura muy rudimentaria. Todo este material se halló depositado en un gran conchal y representa desperdicios de un sitio de habitación.

En Panamá este complejo se encuentra estilísticamente aislado pero tanto en Mesoamérica como en los Andes Centrales existen materiales de tipo formativo que eventualmente se podrían comparar con Monagrillo y es aquí donde yace el valor de esta contribución ya que tiende a llenar en parte un vacío muy sensible en una región muy importante intermedia.

Por otro lado, las consideraciones de tipo ecológico, las minuciosas correlaciones de los estratos geológicos con su contenido cultural correspondiente; la apreciación de la densidad de los depósitos de fragmentos y su interpretación en términos culturales por medio de un "Índice de Concentración", son ejemplares en su lógica y claridad, mostrando la gran cantidad de datos concretos y significativos que puede obtener un investigador metódico y una mente analítica, al excavar un simple basurero.

Sobra decir que este trabajo es extremadamente para la arqueología colombiana ya que nos ofrece un eslabón, una base concreta para una posible correlación con los vestigios de tipo formativo de la Costa Caribe. En Colombia seguimos con máximo interés la fecunda labor de nuestros colegas del Norte y los felicitamos por esta nueva contribución al conocimiento de una zona que tanta importancia tiene para los desarrollos e interrelaciones prehistóricas del país.

Gerardo Reichel-Dolmatoff.

GIRARD, RAFAEL. *El Popol-Vuh, Fuente histórica*. Tomo I. Editorial del Ministerio de Educación Pública. Guatemala. 1952, 464 págs. y 104 grabados.

El Popol-Vuh es un códice quiché escrito en Chichicastenango a mediados del siglo XVI por un escriba quiché.

Rafael Girard, después de 32 años de convivencia con los Chortis, descendientes de los antiguos mayas, publicó la obra intitulada "Los Chortis ante el problema maya" en cinco volúmenes. Este voluminoso material "etnográfico, arqueológico, lingüístico y extraído de fuentes escritas", ha servido a Girard para crear su "Popol-Vuh, fuente histórica" en el cual trata de demostrar que el material mítico de aquel códice quiché está vigente aún en la cultura Chortis y que representa por lo tanto una auténtica fuente histórica maya-quiché, deduciendo de él cuatro estadios culturales a los cuales, según su leal saber y entender, les halla correspondencia con otras culturas avanzadas de América y le permite afirmar "que las tradiciones de los pueblos indoamericanos de alta cultura expresan concordancia absoluta sobre la existencia en los albores de la prehistoria, de una cultura primitiva de economía parasitaria, caracterizada en el dominio religioso por el monoteísmo puro (pág. 46)". Hé aquí una muestra de sus hipótesis y conceptos.

Segundo Bernal Villa.

En prensa: *Peasant Society of the Colombian Andes: A Sociological Study of Saucio*.

Orlando Fals-Borda presentó en la Universidad de Florida un interesante estudio que denominó: *Peasant Society in the Colombian Andes: a sociological study of Saucio*, y que le valió entonces el master en Sociología cuyo doctorado acaba de serle otorgado.

La Universidad de Florida vio en este trabajo mucho más que una tesis estudiantil, y atraída por su objetividad, método y contenido, insistió en la publicación de la obra. Es así como los lectores colombianos van a tener la inmensa satisfacción de reconocer el merecido triunfo de un compatriota en el exterior, y de poder recorrer insaciablemente página a página el libro mencionado que ya está en prensas en la mencionada Universidad, y que verá la luz el mes de setiembre próximo. Por esta razón, apenas puedo ahora insinuar la importancia de esta obra para el país.

Considero que hasta hoy es el primer intento fecundo de presentar objetivamente una comunidad rural, tras un largo y concienzudo estudio en el terreno, en los archivos oficiales y particulares, utilizando un método exhaustivo respaldado por una disciplina universitaria. El problema de la tierra, de la moral, de la familia y del contacto con las demás clases, son los puntos focales del estudio, que ambiciosamente se desenvuelve dentro del pasado histórico, analiza el presente y emite proyecciones de futuro.

La única falla sensible para la mayoría de los lectores de habla hispana, es que la edición estará hecha en inglés, lo que privará a muchos colombianos del conocimiento de los problemas patrios, pero es de suponer que el valor de este estudio abrirá camino a una traducción generosa en la lengua en que todos queremos celebrar el trabajo y los éxitos de Fals-Borda.

Virginia de Pineda.

Odyssey of Sixteenth-Century Document: FRAY PEDRO DE AGUADO. Recopilación Historial 203-220.

FRAY PEDRO DE AGUADO, *The Forgotten Chronicler of Colombia and Venezuela 539-74*, *The Americas*, vol. XI, Number 4, Washington, 1955.

Los biógrafos de Fray Pedro de Aguado han venido ciñéndose en gran parte a los escasos datos que sobre su vida hay inscritos en sus obras, pero la gran odisea de sus libros camino de la publicación es casi desconocida. Pocos de sus lectores saben lo referente a las diversas ediciones tardías que de sus escritos se hicieran casi después de tres siglos de redactados; y a no ser personas muy expertas, la mayoría de los consultores de dichas ediciones, desconocen los errores u omisiones que ellas ofrecen en relación con el original.

Y por qué no decir también que es mayor el número de los interesados en Fray Pedro de Aguado que no conocen la verdad sobre la originalidad de los que pasan por escritos suyos, las fallas fundamentales de sus obras, y así mismo ignoran la verdad relativa acerca de los numerosos plagiarios o copiadore de sus maravillosas relaciones?

Aspectos tan interesantes, y un número de datos seguros sobre la vida del pastor de Cogua, tomados de fuentes originales, constituyen dos artículos: "Odyssey of Sixteenth-Century Document: Fray Pedro de Aguado"; *Recopilación Historial*. 203-220, y el otro: Fray Pedro de Aguado, the forgotten Chronicler of Colombia and Venezuela, 539, 574. *The Americas*, vol. XI, Number 4, Washington 1955, suscritos por el sociólogo colombiano Orlando Fals-Borda.

Virginia de Pineda.

Llanto Sagrado de la América Meridional. P. FRANCISCO ROMERO. Milano, 1693; imprenta de Marcos Antonio Pandolfo Malatesta; 4º; col.; título; 2 pp. dedicatoria; 2 pp. índice; 50 pp. texto. (Un grabado en madera iluminado, de 33.5 x 22 cms. "Idolatría de los Indios de Nación Aruacos").

Puede paracer extraño presentar así la reseña de un libro publicado hace más de 260 años, pero el lector interesado pronto se dará cuenta que bien vale la pena sacar del olvido esta obra.

El año pasado el doctor Pastor Restrepo, Director de la Biblioteca Fernández Madrid de Cartagena, me llamó la atención sobre una ficha bibliográfica tomada por él años atrás, de un catálogo de subasta. La referencia a los "indios aruacos" atrajo inmediatamente mi atención y así en poco tiempo pude localizar esta obra y obtener una copia fotostática de ella. En efecto, un ejemplar se encuentra en la John Carter Brown Library de Providence (R. I.), Estados Unidos, y el otro en la Biblioteca del Museo Británico, estando esta última anotada por José Toribio Medina: *Biblioteca Hispano-Americana*, 1493-1810, vol. III, entrada 1912.

El autor de la obra, el Padre Francisco Romero, religioso agustino, era oriundo del Perú y de sangre indígena, como él mismo afirma en su dedicatoria al Rey Carlos II. Allí mismo dice que recorrió 13.698 leguas en el curso de 33 años de sus labores misionales y el tema principal de su libro se puede reducir según sus mismas palabras: "*Son sagradas, Señor, las angustias, con que pide atención la América; porque reconoce, que sus naturales son plantas tiernas, y mouedicas, donde puede, no auer perdido, ni radicado bien el grano del Euangelio. Ya se reconoce con deplorable experiencia; pues desde el año de ochenta, hasta el presente de nouenta y dos; pasan de doscientos mil Vassallos de V. M., los que han ido sacudiendo; no solo el honrroso iugo del rendimiento a V. M.; sino el prouechoso, y suaue de la obediencia a la Yglesia; pues ya regenerados con el Santo Bautismo, an buuelto, ó al error de la Infidelidad, ó á la detestable abominación de la Ydolatria.*"

En su "Llanto Sagrado" el Padre Romero trata pues de la apostasía de los indígenas americanos, quienes después de dos siglos de conquista, aún vivían en estado salvaje y se habían retirado más y más de los centros de evangelización. En buena parte el libro trata de las condiciones en el Nuevo Reino de Granada y menciona a los Tames, Chocóes, Chimilas, Aruacos de la Sierra Nevada, Guajiros, Páez, indios del Darién, del río Caguán y los palenques de negros fugitivos en la Costa Atlántica. Es de especial interés su descripción de los indios de la región de Atánquez, en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Aunque son escasos los datos etnográficos, este libro es un documento valiosísimo, a pesar del gran apasionamiento de su autor. Sería altamente deseable que se hiciera una re-edición de esta obra, tan desconocida en Colombia, ya que es una fuente de importancia.

Gerardo Reichel-Dolmatoff.

Colombia. Monumentos Históricos y Arqueológicos por
LUIS DUQUE GOMEZ. Instituto Panamericano de Geografía e
Historia. Comisión de Historia, 72. México, D.F., 1955.

Auspiciada la publicación por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el arqueólogo Luis Duque Gómez, ha publicado dos volúmenes de un interesante trabajo para cuya elaboración contó con la estimulante ayuda de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, de la cual fue becario durante el período de 1953-54.

El primer volumen, *Monumentos Históricos y Arqueológicos* (182 páginas), está dedicado especialmente a la historia de las actividades antropológicas en el país. Resume en sus capítulos los siguientes puntos fundamentales: I—Legislación; II—La moderna escuela americanista; III—Monumentos y objetos arqueológicos en Colombia. En su anexo final recoge la bibliografía pertinente, y la legislación colombiana que regula el funcionamiento del Museo Nacional y establece la opinión gubernamental sobre monumentos nacionales.

Fundamental importancia ofrece este primer volumen, por ser una síntesis muy exacta y documentada de los hallazgos y estudios arqueológicos hechos en Colombia, y particularmente porque ofrece un resumen objetivo de las conclusiones científicas a que llegó cada investigador en sus trabajos. Dedicó asimismo un capítulo al análisis del desenvolvimiento de las disciplinas antropológicas en el país, de las cuales él personalmente ha sido un gran impulsador, bien desde los puestos directivos, o por medio de sus investigaciones particulares, orientadas hacia la arqueología y la etno-historia.

El segundo volumen, más amplio que el anterior, (224 páginas) intitulado *Arte Colonial Neogranadino*, está orientado fundamentalmente por

un concepto geográfico que el autor compagina maravillosamente con el desarrollo histórico de las tres zonas que él llama: Litoral Atlántico, Oriente Colombiano, y Occidente Colombiano. Va precedido de una visión de conjunto, que es en suma, un análisis de las razones histórico-económicas que permiten explicar las cualidades de nuestras manifestaciones artísticas, muy diferentes a las que caracterizan el Arte Colonial de Méjico y Perú, por ejemplo. Viene en seguida complementando el capítulo, el estudio de las distintas creaciones artísticas coloniales, tales como los estilos arquitectónicos, la escultura y la pintura. Esta parte ofrece particular interés, por la forma objetiva como explica la carencia de una influencia terrígena en el arte colonial, los problemas ambientales que rodearon la vida de los artistas; las vinculaciones y escuelas europeas cuyo influjo repercutió tardíamente en nuestros medios culturales, y las entidades gubernamentales y religiosas hacia las cuales derivaron los artistas de la época.

Atractivo especial tienen los capítulos posteriores, pues el doctor Duque Gómez logró conjugar en forma objetiva y dinámica, el transcurrir histórico con su desenvolvimiento económico, el momento político regional y mundial, y la vida social-cultural de nuestros medios virreinales. El arte entonces, aparece como resultado de todas estas fuerzas, dentro de las cuales hace mover el autor no sólo al español hacia el cual toda la obra artística va dirigida, sino que pone en escena los pueblos indígenas, cuyo discurrir hace pesar sobre el curso de la historia, ya sumisos ofreciendo una eficaz ayuda en la artesanía, o constituyendo la mano de obra agrícola en el oriente colombiano o en Popayán; o llevando sobre sus hombros el peso de las mercancías importadas, para dar vida y esplendor a una clase blanca que se respaldó en su trabajo. Otras veces entra en juego el reclamo airado del indio del litoral, de Antioquia, la Sabana y el Chocó; en ocasiones es la acción desoladora de piratas extranjeros la que transcurre a través del libro para explicar el retroceso artístico o la carencia de arte en una zona, o el estancamiento económico de una región floreciente por las medidas defensivas que la Corona se vio obligada a tomar. Tampoco niega campo a la labor fecunda de la mano de obra esclavista, cuyo valor destaca al mostrar cómo ayudó a crear la riqueza de Popayán, por ejemplo, y por consiguiente a permitir el advenimiento de su arte; o en otras ocasiones muestra hasta dónde estas fuerzas insubordinadas pusieron en jaque el amo blanco y retardaron o frenaron el desarrollo económico-cultural de ciertas regiones.

Para concluir, una bibliografía especializada y original, refuerza sus opiniones personales. Fotografías artísticas y mapas ejecutados con precisión e interés didáctico, ayudan fecundamente al lector en ambos volúmenes.

Virginia de Pineda

Con magnífica impresión y muy nítidas ilustraciones, viene este número de la publicación anotada, el cual nos trae una bien estructurada concentración de valores de América que, en análisis doctrinario o en estudios de aplicación, llenan con densa contribución técnica las brillantes páginas de esta Revista. La consideramos un triunfo, por el buen gusto, cuidadoso estudio y alta responsabilidad, para sus dirigentes.

El profesor Acosta Saignes en un recuento feliz, y a propósito de unas notas de Márquez Miranda presentadas al Congreso vigésimo tercero de Americanistas, hace ver la "canoa" forma, con función diferente de la común de transporte acuático, al señalar los múltiples casos en que se ha encontrado desempeñando usos en "tierra". El autor da una síntesis de lo más sobresaliente en seis años de Folklore Venezolano. Asimismo, Olivares Figueroa resume las actividades en dicho país, entre 1953 y comienzos de 1954.

El maestro Augusto Raúl Cortázar habla de las bases de la caracterización del Folklore "complejo cultural que tiene su manifestación en todos los aspectos de la vida popular", siendo que "nada es folklórico por sí mismo" "sino que llega a serlo a través de un lento proceso". Delinea los procesos que un hecho popular sufre para transformarse en folklórico. Insinúa la idea de "hecho folklórico naciente", motivo de evolución en conceptos de fondo de un amplio sector americano. Es un sugestivo trabajo, ejemplificado y colmado de insinuaciones. El competente profesor de Tucumán, Tobías Rosemberg, analiza el fondo de algunas leyendas del Noroeste argentino, como el doloroso afloramiento de un estado social que extravertió para siempre en la dinámica mental el latente dolor de un pueblo que "sabe cuán difícil es galopar junto al progreso, no porque no lo desee, sino porque no está a su alcance el conseguirlo". Pueblo que es "un árbol plantado en medio de un desierto inhóspito". Nos enfoca el borrico y el automóvil como el "límite de demarcación de dos posibilidades económicas" y analizando, de paso, nos dice: "hé aquí, cómo la causa económica es también la determinante del hecho folklórico". Nos deja con la impresión de afirmar sea la única determinante. Con esas bases nos encanta con las leyendas de Malluj-Mama, Llastay, Chiqui y otras.

Entre los escolares de Ica, Gabriel y Gloria Escobar, han seleccionado 217 adivinanzas que publican con algunas notas, y doña Emilia Romero hace un recuento del género lúdico infantil en el Perú, suministrando preciosas referencias bibliográficas y cuidadosa información de orígenes.

Carlos Isamitt estudia algunos temas folklóricos aprovechados por los compositores chilenos y determina la profunda influencia que los cantos infantiles, tonadas, leyendas, etc., han tenido en la creación artística musical a lo largo de la historia nacional.

De los indígenas Cañaris de la Sierra Ecuatoriana existen hoy tradiciones etiológicas que recoge Darío Guevara, quien dedica la segunda

parte de su trabajo al origen de la "quena", legado incariano y un último capítulo a etiología en las tradiciones ecuatorianas con clara base en las Sagradas Escrituras. Luis Amades, da versiones de La leyenda de Jauja. Luis da Cámara Cascudo encuentra en el "junde" del Magdalena simil de las danzas denominadas "The Dancing Gang" en Jamaica, Liberia, Guadalupe, y encontrada viva en el Brasil, y plantea los posibles orígenes siendo que los folk motiv o elementos del cuento pertenecen a varias literaturas, sin lograrse hasta hoy precisar su origen y en forma de cuento en que supervive siendo expresión lúdica infantil única, en ese sector de Colombia. Anotan su presencia entre los Vei, Kabilas y Iurbanos, posible origen de esta danza colectiva superviviendo en las zonas de grande influencia afroamericana.

Trae además, la Revista informaciones sobre los Congresos de Sao Paulo, información bibliográfica cuidadosa y dos colaboraciones excepcionales: Stith Thompson sobre cooperación internacional en Folklore, y Jorge Muelle sobre Arqueología y Folklore. Una entrega, pues, que ocupará lugar de preferencia en los anaqueles de las bibliotecas especializadas.

Rafael Reyes Parga

Cultura e Folclore, por OSWALDO RODRIGUEZ CABRAL. Imprensa Nal. do Estado, Florianópolis. Santa Catharina, 1954.

El doctor Oswaldo Rodríguez Cabral con la obra mencionada aporta una valiosa contribución al desarrollo y difusión de los estudios folklóricos. En esta ocasión nos deleita con una obra doctrinaria, de cuidadoso análisis conceptual, de estudio detenido de los métodos y técnicas en uso para "investigación de campo", de las diversas modalidades de interpretación de los hechos y fenómenos, de la dinámica psicodemológica que hace nacer un hecho folklórico, lo estructura, lo transforma y adapta a las diversas mentalidades psicosociales, lo compenetra por las fuerzas bioculturales, lo difunde en el tiempo con maduración lógica, lo estatifica en regiones geográficas creando líneas de parentesco y dando origen a nuevas y crecientes derivaciones.

Es este un trabajo de valor en tierra de grandes valores. Reanuda la tradición cultísima de los estudios folklóricos que ha dado lugar de primacía a Silvio Romero, Nina Rodríguez, Joao Ribeiro, Basilio de Magalhaes, Artur Ramos, Matta Machado. Exponente brillante de una generación donde nombres como Edison Carneiro, Silvio Julio, Santos Neves, Renato de Almeida, Cámara Cascudo, Joaquín Ribeiro, Tavares de Lima, Cecilia Meireles, Mariza Lira y muchos más han creado una constelación de trabajos para la interpretación del folklore brasileño, el doctor Cabral, como piloto de la Subcomisión Catarrinense de Folklore, ha logrado sostener, ya por varios años, un cuerpo experimentado de inves-

tigadores que escudriñan afanosos los pliegues complicados del alma "barriga verde". La Revista, órgano de publicidad de tan valiosos documentos, es la mejor en su género en toda la tierra del Brasil y cada número se supera, irradiando desde Florianópolis, la insular, luz en las tinieblas del complejo sistema de usos y tradiciones de la región.

El cuidadoso historiador de la tierra de Santa Catharina, el técnico en problemas político-sociales, cuyo conocimiento demostró en la Legislativa Federal, el culto médico de reconocida idoneidad, el pesquisador concienzudo, se reunieron en la recia personalidad del doctor Cabral para hacer de su última contribución, que seguro estamos es el comienzo de una serie del más alto contenido científico, un todo homogéneo, exacto, plurifacético, límpido en el estilo, preciso en el concepto, de exposición fácil y clara, minucioso en el detalle necesario, oportuno en el ejemplo aclaratorio.

Bien presentada, de fácil lectura, con estricto criterio científico, esta obra se suma a la preciosa bibliografía brasileña en esta disciplina, siguiendo la línea de grandes maestros, aclarándolos, explicándolos, interpretándolos. Un gran servicio ha de prestar a los estudiosos de ciencias folklóricas, no tan sólo del sur del Brasil, sino de Portugal y la América Hispana. Está de plácemes la Comisión de Folklore del Instituto Brasileiro de Educación, Ciencia y Cultura, por el sustantivo aporte de uno de sus más distinguidos miembros. Este trabajo de aliento, ha de ser un eslabón de acercamiento mental entre nuestros pueblos hermanos.

Rafael Reyes Parga